

Noti Valores

VOL. VIII • No. 2 • MARZO-ABRIL 2003 • SANTO DOMINGO, R. D.

Bolsa de Valores de la República Dominicana, S. A.

ELEMENTOS BASICOS DE LAS INVERSIONES

A continuación describiremos brevemente los elementos básicos que deben tenerse en cuenta al considerar efectuar una inversión. Son principios elementales, pero es conveniente repasarlos para tener una infraestructura conceptual común.

Ahorro:

Un ahorro consiste en dejar de gastar un dinero en el momento actual y guardarlo para su utilización posterior. Al no desembolsar este dinero en el presente, seguramente nos estamos privando de una necesidad, o de un gusto, pero este sacrificio lo hacemos para verlo compensado con un bienestar futuro.

La manera mas tradicional del ahorro es la "alcancía" o la "caja fuerte". Periódicamente depositamos en ella dinero que vamos guardando y acumulando para, al cabo de algún tiempo, reunir una suma de mayor volumen y gastarla, o invertirla, en una compra especial, en unas vacaciones, en un regalo de navidad para alguien de nuestro afecto, etc. Al colocar el dinero en la alcancía, la caja fuerte o debajo del colchón su valor no aumenta. Por el contrario con el tiempo va perdiendo su poder adquisitivo debido a la inflación.

El principal objetivo del ahorrador es mantener o acumular dinero para el futuro, incurriendo así en un mínimo de riesgo.

El Valor del dinero (Interés):

El dinero tiene un valor en el tiempo. Este valor es la tasa de interés o la rata de interés.

En vez de dejarlo guardado en la alcancía, o debajo del colchón, al ahorrador le resulta conveniente depositarlo en una cuenta de ahorros de un banco o de una entidad financiera, la cual periódicamente, por lo general cada mes, abona un interés, es decir un porcentaje del dinero depositado.

Mientras menor sea el riesgo, menor es el interés al cual debemos prestar nuestro dinero. Al vecino le podemos hacer un préstamo, pero el riesgo de que no nos pague es mucho mayor al que se tiene colocándolo en un banco o institución financiera. Por ofrecer un mayor riesgo de no recuperar el capital y de no recibir los intereses, al vecino le debemos cobrar una tasa de interés mayor a la que nos ofrece un banco o institución financiera.

En consecuencia, es lo normal que a las inversiones de mayor riesgo se les pida un interés más alto para compensar el hecho de que es posible que al cabo del tiempo no recibamos nada, ni capital ni intereses.

Inflación:

El ahorro tiene el problema de que, debido a la inflación, el dinero guardado pierde paulatinamente su poder adquisitivo. Al transcurrir el tiempo, con el dinero que hemos acumulado podremos comprar menos unidades de cualquier producto de las que se pueden comprar hoy en día.

Por lo tanto, el ahorro sin ningún interés, sobretudo a plazos prolongados, digamos a más de 6 meses, es perjudicial.

Mientras más alta sea la inflación del país



en el cual se está colocando el dinero, mayor deberá ser la tasa de interés a la que se preste o coloque el dinero, con el fin de compensar la pérdida del poder adquisitivo.

Riesgo:

Acabamos de comentar que el interés y el riesgo van de la mano. El ser humano tiene aversión al riesgo por naturaleza. En relación con el riesgo, debe también tenerse en cuenta que el dinero ahorrado no es inmune al riesgo. El dinero en la alcancía, la caja fuerte puede ser robado, o se puede perder en un incendio. La mejor manera de mejorar el riesgo es colocar el dinero en una cuenta de ahorros de un banco. Además de la mayor seguridad en el almacenamiento del dinero, las cuentas de ahorro producen un pequeño interés, el cual ayuda a compensar, al menos parcialmente, la pérdida del poder adquisitivo del dinero ahorrado. Ya hemos comentado que las inversiones de mayor riesgo tienen un mayor interés asociado a ellas, porque el ahorrador o inversionista desea compensar el mayor riesgo con una retribución más alta por concepto de intereses. Entre los riesgos a los que se enfrenta una inversión digamos en acciones de una compañía, están:

Riesgos naturales: La compañía puede ser afectada adversamente por un terremoto o una sequía y, en consecuencia, el precio de la acción puede declinar.

Riesgos políticos: Una guerra o una crisis política puede disminuir la confianza en el país y en su economía, causando que los ingresos de la compañía disminuyan y así mismo el precio de la acción.

Riesgos económicos: La situación económica en el país donde está ubicada la empresa puede presentar alto desempleo o altas tasas de interés y esto repercute en los resultados financieros de la compañía.

Riesgo de tasa de cambio: La tasa de cambio del país donde opera la

compañía puede disminuir en relación con nuestra moneda o con el dólar y, aunque todo lo demás sea normal, el valor de la acción y los dividendos se verán reducidos.

Riesgo de Industria: La industria en la cual funciona la compañía en la cual compramos acciones se ve afectada negativamente por razones inherentes a ella. Por ejemplo la industria del turismo se puede ver afectada por problemas de terrorismo.

Riesgos Gerenciales: El precio de la acción de la compañía que seleccionamos puede disminuir de precio simplemente porque la gerencia de la compañía no ha acertado en sus decisiones y la competencia le está tomando ventaja.

Riesgo de Crédito: Las tasas de interés suben en el país donde está ubicada la empresa, o el crédito escasea y la empresa se ve afectada por mayores costos financieros o por falta de crédito para realizar sus operaciones rutinarias.

Riesgo de mercado bursátil: Estamos en un mercado bursátil con tendencia descendente y en general las acciones bajan, incluyendo la que nosotros poseemos. El valor de nuestra inversión disminuye.

Riesgo de Liquidez: Las acciones de la compañía no tienen tanta oferta y demanda en el mercado y cuando queremos venderlas debemos esperar un tiempo para encontrar el cliente. Este riesgo entre compañías de regular tamaño e inscritas en bolsas internacionales es despreciable.

Riesgo de lo Novedoso: La banca de inversión desarrolla constantemente nuevos instrumentos de inversión. Al inicio parece que todo fue previsto, pero con el correr del tiempo se presentan situaciones no anticipadas que pueden resultarle perjudiciales al inversionista. Con instrumentos nuevos hay que ser precavidos.

Riesgo de la Ignorancia: Si no conocemos en qué nos estamos metiendo es mejor no hacerlo. Hay pape-

les de inversión que alguien nos vende como muy seguros y de muy alto rendimiento y que a la hora de la verdad no resultan serlo. Debemos siempre tratar de invertir en aquello que conocemos.

Mientras más largo sea el término de la inversión, es más probable que alguna de estas eventualidades ocurra.

Un análisis similar se podría hacer para bonos, pero no es necesario. Debemos ser conscientes de los riesgos a los cuales nos vemos abocados, pero no debemos dejarnos amilanar por ellos. Tal vez es válido el comentario de los inversionistas: "No hay nada más arriesgado que no tomar ningún riesgo".

Monto del Ahorro o Inversión:

El monto de la inversión es otro elemento que tiene un papel preponderante sobre la decisión de inversión. No es lo mismo tomar riesgos en una inversión con nuestros ahorros de toda una vida, que lanzar al aire unos pequeños ahorros de la semana pasada. Mientras mayor sea el monto, debemos ser más celosos con nuestro dinero y correr menos riesgos, aun sacrificando la tasa de interés.

El Inversionista:

El inversionista tiene una perspectiva diferente de la del ahorrador. El inversionista está dispuesto a correr riesgos con el capital que posee, con miras a que el dinero que está invirtiendo tenga en el futuro un mayor valor. Para lograr incrementar el valor de la inversión, el inversionista necesariamente tendrá que tomar riesgos, pero éstos son riesgos calculados, analizados y sopesados.

Plazo:

El plazo es otro elemento de fundamental importancia para realizar inversiones. Debemos siempre tener un horizonte de planeación. Para que queremos el dinero?

Como ya hemos comentado, mientras

más largo sea el plazo, mayor es el riesgo. Y debemos elegir el tipo de instrumento adecuado para los fines que deseamos ahorrar el dinero, ya sea para la educación de los hijos, compra de un electrodoméstico, o para un Plan de Retiro.

Liquidez:

Otra consideración muy importante sobre las inversiones es la liquidez. Podemos comprar un pedazo de terreno, pero si deseamos el dinero tenemos que esperar que el lote se venda, pero pueden pasar meses para que la inversión se vuelva líquida; en cambio si lo colocamos en un banco, podemos ir a este a retirarlo en cualquier momento. Por su limitada liquidez, al realizar la inversión en el lote debemos tener una expectativa de una mayor utilidad que en otra alternativa de inversión. Mientras menor sea la liquidez de una inversión, mayor debe ser la rentabilidad que debemos esperar de ella.

Comentarios:

En resumen, en relación con una inversión los elementos que debemos tener en cuenta son el monto y la importan-

cia que éste tiene para nosotros, el plazo, el riesgo que estamos dispuestos a correr y la liquidez que requerimos.

Con lo que hemos visto hasta ahora se puede afirmar que hay tantas variables en juego, y tan importante, que la tasa de interés es un factor secundario dentro de la decisión de invertir.

Primero debemos analizar todos los demás factores: el monto, el plazo, los riesgos que estamos tomando y la liquidez, para entonces si valorar la magnitud de la tasa de interés que podemos considerar como deseable para nuestra inversión.

El primer gran consejo que se puede dar a las personas que desean ahorrar y capitalizar es que el ahorro tenga la máxima prioridad. Si uno recibe los ingresos del mes y adopta la política de "lo que me sobre lo ahorro", a la larga capitalizará poco o nada. La disciplina tiene que ser a la inversa: recibo mis ingresos y lo primero que hago es destinar una parte para ahorro (digamos el 10%). El 90% restante si me lo puedo gastar. Si somos buenos trabajadores y la empresa donde trabajamos nos reconoce nuestros méritos con un aumento, podemos destinar un porcen-

taje fijo del aumento de nuestro sueldo al ahorro. En este orden de ideas, los planes de capitalización resultan útiles porque el ahorro se vuelve una obligación.

El segundo gran consejo que se puede dar a las personas que ya han logrado establecer un pequeño, un mediano o un gran capital es que el capital es sagrado. Es sano reinvertir una parte de los intereses o rendimientos recibidos con el fin de mantener y preservar el poder adquisitivo del capital. Las reinversiones dependen de la tasa de inflación.

Lo que no se debe hacer, bajo prácticamente ninguna circunstancia, excepto tal vez en una emergencia de vida o muerte, es disponer del capital para atender gastos. Aun para una emergencia médica grave deberíamos haber adquirido un seguro.

No podemos empezar a utilizar rutinariamente recursos de capital. Si empezamos a hacerlo es el principio del fin.

Desafortunadamente en América Latina las emergencias de vida o muerte son con frecuencia compromisos u obligaciones sociales.

NOTI Operativas

